PORTE PAGO

Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

ADHERIDO A LA UNIÓN SINDICAL ARGENTINA Y A LA UNIÓN OBRERA LOCAL DE BUENOS AIRES

Redacción: RIOJA 835 | BUENOS AIRES, AGOSTO DE 1926 | Año III.—Núm. 26

EL PROCEDIMIENTO MAS EFICAZ PARA COMBATIR las CRISIS

Ningún trabajador ignora la serie de luchas que debe sostener en los períodos de abundancia de trabajo para obtener una leve mejora en su situación. Para conseguir cinco a diez centavos de aumento por hora de trabajo vese muchas veces obligado a largas luchas; el mejoramiento de las condiciones higiénicas del taller le exige en muchos casos el uso de la huelga; y tratándose de la diminución de la jornada de trabajo, la lucha, para que sea victoriosa, debe ser, por lo general, más intensa y prolongada que cuando se persigue otra clase de mejoras. Toda esa combatividad se hace necesaria para el triunfo en las épocas de mucho trabajo, es decir, cuando los capitalistas necesitan mas de las actividades productoras de los asalariados. ¡Calcúlese ahora qué raras energías no serán necesarias para lograr esas conquistas en las épocas más propicias a la desocupación, que es cuando los capitalistas necesitan menos de los trabajadores! Estamos por asegurar que nò hay conquistas positivas en estas circunstancias y que antes bien se pierde una parte de las obtenidas en los período de trabajo intenso.

Estas reflexiones nos parecen oportunas en estos momentos en que todo el mundo se esfuerza por prodigar fórmulas de solución a la crisis actual de trabajo, tan extraordinarias como la reducción de la jornada de trabajo a seis horas diarias y la implatación del turno riguroso en los talleres antes que permitir el despido de los obreros innecesarios, y otras por el estilo.

Teóricamente esas soluciones son admirables, y, en el orden de la teoría aun podríamos llegar a lo maravilloso: solucionar la crisis expropiando a la clase capitalista...

Pero ¿cómo expropiar a la clase capitalista o, en el terreno de una mayor transigencia, cómo hacer un reparto perfecto del trabajo entre todos los obreros de la industria mediante el turno y cómo imponer la jornada de seis horas de trabajo por día?

Podrá haber contados casos en que el industrial se aviene a practicar ciertas fórmulas que consultan los intereses de sus obreros en los períodos de crisis, por ejemplo aceptando el turno en el interés de conservar un personal de excelentes aptitudes, o por otros motivos que le favorezcan; pero en general, cuando se llega a estas situaciones de crisis, los intereses de ambas partes no suelen coincidir—como ocurre en los períodos normales—y en tal caso sólo la fuerza obrera podría decidir la cuestión a nuestro favor. Y es precisamente en estos casos que la fuerza está reducida por los efectos de la desocupación, siendo por lo tanto impotente, no sólo para imponer soluciones de magnitud tan extraordinaria como las consignadas, sino para obtener reivindicaciones de tan escasa trascendencia como un leve aumento de salario, cuya obtención en las épocas de trabajo demasiado sabemos lo que nos cuesta.

El valor de la huelga, como arma de lucha está en relación directa con el grado de desocupación, que es el índice de las necesidades de los capitalistas, disminuyendo su eficacia en la misma medida que aumenta el número de los trabajadores desocupados.

Organizaciones de otros países, con más experiencia, no combaten la desocupación mediante fórmulas cuya aplicación exija la huelga. Por lo general atraviesan las crisis de trabajo apelando al socorro a los desocupados, a cuyo sostenimiento contribuyen, no sólo los sindicatos mediante fondos obtenidos con los cuotas sindicales, mucho más elevadas que las nuestras—limitadas por lo general a la satisfacción de las necesidades administrativas—sino el gobierno, y en muchos lugares también las municipalidades. Al efecto se forman verdaderas instituciones de previsión.

Excusado decir que la copia de ese procedimiento no remediaría nuestra actual crisis en sus efectos, la desocupación, por la imposibilidad de improvisar órganos adecuados a ese fin. Las organizaciones obreras son de por sí impotentes para llenar esa misión de ayuda. Y aunque se propusieran crear para un futuro más o menos inmediato organismos análogos a los que existen en varios países de Europa, difícilmente lo conseguirían debido a que sobre la orientación social del Estado capitalista argentino no gravitan los problemas originados por un gran desarrollo industrial al que siguiese, como la sombra al cuerpo, una fuerte organización obrera que impusiese enérgicamente la solución de esos problemas, a los cuales pertenece el de la desocupación.

* *

A nuestro juicio, para atenuar los efectos de la actual crisis no tenemos a nuestro inmediato alcance ningún procedimiento de emergencia que resulte eficaz, lo que, por cierto, no quiere decir que tales situaciones deben ser contempladas con el desaliento que produce lo irremediable.

Las crisis pueden atenuarse si la visión de las mismas es incluída en el concepto de la previsión sindical, si se trabaja por combatirlas en los períodos ordinarios de trabajo, antes que su aparición neutralice nuestros esfuerzos tornándolos inútiles y quizá perjudiciales. El remedio reside en afirmar la tendencia a la reducción de las jornadas de labor. por encima de cualquiera otra tendencia que por lo común no nos reporta más mejoras ni beneficios que los que se pueden lograr por la afirmación de la primera.

Para que esa tendencia se desarrolle y se traduzca en resultados beneficiosos debe convertírsele en objeto único de nuestras luchas o por lo menos en el motivo principal de las mismas, al revés de lo que hoy acontece que anteponemos a la reducción de la jornada de labor la conquista, por ejemplo, de mayores salarios.

Para facilitar la conquista de esa reducción debe aceptarse también una pérdida en salario proporcional a las horas reducidas. En sus consecuencias vendría a ser esto una especie de turno fuera de oportunidad, pero más practicable que en los períodos de crisis que es cuando la combatividad obrera disminuye en la misma proporción que se acentúa la crisis.

La pérdida, por ejemplo, de una hora de trabajo como consecuencia de la reducción de la jornada de labor a siete horas, serían bien pronto compensada con la valorización de las otras horas, pues es sabido que una reducción de la jornada de labor origina una mayor demanda de brazos en la industria, demanda que lleva aparejado el aumento gradual de los salarios.

Todos podemos recordar que después de la implantación de las cuarenta y cuatro horas semanales, la industria no atravesó graves crisis de trabajo. Esta es la primera de cierta gravedad que se nos presenta. Y entonces sufríamos las mismas contingencias que sufrimos hoy y a las cuales atribuímos los motivos de la crisis: importación de muebles, inmigración excesiva, etcétera. Es que esos fenómenos que ordinariamente provocan las crisis fueron neutralizados en esa ocasión con la diminución de cuatro horas de trabajo por semana, lo que impidió que se produjese desocupación por algunos años.

Pues bien. Hay que repetir el procedimiento para lograr un reparto equitativo del trabajo en cuanto se presente la oportunidad.

La reducción del número de horas de trabajo debe ser antepuesta a cualquiera otra conquista, por ser además la conquista por excelencia, ya que fuera de ella no hay conquistas reales.

Trabajando menos horas se da ocupación a un número mayor de obreros, evitándose así la desocupación. El trabajo que se realiza en tales condiciones vale a los trabajadores tanto o más que el realizado en largas jornadas, debido a la elevación de los salarios producida casi automáticamente por la necesidad que tienen los capitalistas de mano de obra.

Estando menos horas en el taller, realizamos también, indirectamente, desde el punto de vista de la higiene, una conquista. Por otro lado se gana más tiempo para el descanso, más tiempo para llenar las necesidades de nuestro espíritu, y con todo ello daremos un paso hacia la emancipación definitiva, la que por cierto no podrá ser obra de trabajadores sometidos a largas jornadas de labor, mal retribuídos y de inteligencia adormecida.

J. A. S.

LAS ENSEÑANZAS de la HUELGA de los MINEROS INGLESES

Difícil resulta dirigir la vista por el panorama sindical sin que se tropiece, directa o indirectamente, con ese movimiento de los obreros mineros ingleses, que cual una mole gigantesca que se levantara a contraluz, arroja su sombra colosal sobre el movimiento obrero universal, excitando con su grandiosidad un sentimiento general de admiración que estimula la solidaridad; a la vez que la posibilidad de un fracaso, que se dibuja como una siniestra amenaza, conturba el espíritu, y la inquietud pone una nota de angustia en el ambiente obrero deprimiendo los ánimos.

No es por cierto caprichosa y sin otros fundamentos que una situación de ánimo sentimental la que determina esta espectativa ansiosa de los trabajadores organizados, sino que en ella se juegan y ponen a prueba conceptos fundamentales de la lucha de clases, y sus consecuencias, buenas o malas, han de labrar hondo surco en la historia de las luchas anticapitalistas.

Por primera vez, en luchas de tanta extensión, aparece tan claramente diseñado el profundo antagonismo que divide de un modo irreductible las clases creadas por el régimen capitalista. Por vez primera el margen de la elasticidad económica que permitía el desarrollo de una política que llamaremos de evasiva, en lo que se refiere a los salarios, agotó ese margen y llegó a su extrema tensión, y ambas partes han pronunciado palabras definitivas respecto a la posición que ocupan en con la solución del árduo problema.

La industria carbonera, ante las exigencias económicas de los trabajadores, ha declarado que no puede acceder sin ir a la bancarrota. Y bueno es hacer notar aquí que la acción de los trabajadores es de oposición a reducciones de jornales y aumento de horas de trabajo, y no de conquista. Los trabajadores por medio de sus órganos representativos han declarado que tampoco pueden aceptar las condiciones de los patrones que quedan puntualizadas en el párrafo anterior, porque estas amenazan su existencia, que es la peor de las bancarrotas que a los humanos les puede suceder.

Las líneas están tendidas, y no por cierto para una escaramuza de escasa significación, sino para una cruenta batalla cuyo resultado, sea cual fuere, dejará profundamente alterada la fisonomía general del problema social en las horas graves que vive la clase sindicalmente organizada. Si el triunfo se define por los obreros, tal vez importe ello el comienzo en esa industria de la aplicación del capitalismo de estado, sustituto obligado del privado que terminaría por impotencia productiva en la gestión de la misma.

Si el triunfo se pronuncia por los propietarios de las minas, ello significará no solo un retroceso lamentable para los trabajadores de las minas, que se verían sometidos a condiciones inhumanas de trabajo, sino para toda la clase obrera que verá de nuevo gravitar exclusivamente sobre sus condiciones de vida la solución de las dificultades económicas de la burguesía. Veremos en tal caso abatida la bandera que habíamos levantado negando a la clase capitalista el derecho de disponer por sí misma, por su sola voluntad, absoluta y libremente de su propiedad, sin tenernos para nada en cuenta, cuya fundamental restricción tuvo principio de ejecución que hoy se trata de abolir. Y no solo esto, sí que también por añadidura dispondrán libremente de la mismísima existencia de los trabajadores, y de la de sus familias por extensión; hoy en la Gran Bretaña, mañana en otros países. Y no quiero hablar aquí de los países donde hay regímenes excepcionales, como en Italia, España, etc., en los cuales estas cosas se despachan sin tantas ceremonias.

Pero cuando se crean estas situaciones rotundas en las cuales ninguno puede ceder teóricamente y en derecho, o ante imposibilidades de hechos, claro está que alguno cederá, constreñido por la fuerza incontrastable de esos mismos hechos que son el obstáculo declarado por cada cual para su intransigente resistencia. Esta cesación nó será, pues, consentida, sino impuesta, y, como siempre, significará el sacrificio que, de un modo cruento o incruento, espera al vencido. Todos lo sabemos, y de ahí que todos seamos también un poco actores, porque se trata de miembros de nuestra clase, y por eso asistimos al desarrollo del drama con la ansiedad pintada en el rostro, denunciadora de la crispación de nuestros nervios.

En el supuesto que el triunfo obrero se produjera, se habría logrado una concentración capitalista que aproximaría en un paso gigantesco la última etapa que habrá de recorrer la clase obrera, en marcha hacia su emancipación. En el caso de que se pierda la huelga, cosa que parece desgraciadamente muy posible, la división capitalista tendrá como consecuencias la ruptura de la uniformidad de las condiciones que se trata de implantar, y un alejamiento, que queremos suponer transitorio, del camino de ascención de la clase hacia la culminación de sus destinos.

Este alejamiento de esos destinos, y las condiciones miserables de trabajo a que deberán someterse, no son, ciertamente, elementos sedativos que calmen la irritación que produce una derrota cuyas consecuencias inmediatas serán la de una agravación aguda de sus malas condiciones de vida, llevándola a grados ignominiosos. Pero creemos que no es de nuestra época el resignarse a morir pasivamente, dejándose extinguir como un exótico fakir, por la creación de condiciones de trabajo adversas a la existencia, inavenibles con las condiciones indispensables para el desarrollo de una vida aunque sea vegetativa De ahí que pensemos que entre los que luchan por la supervivencia anacrónica de un sistema que ha terminado la parábola de su trayectoria histórica, pero cuyo resultado, en el caso de que haya llegado el momento de su inevitable desaparición, no afecta la vida los beneficiarios por ser una mera pertenencia de estos, y los que lucan contra esta supervivencia que afecta a su propia vida, para quienes el problema no tiene más que dos términos: ser o no ser, como en el caso del príncipe de Dinamarca; para los que perder significa, no perder una pertenencia, sino perder la vida misma, creemos, decimos—que las cosas tienen una instancia nen de relieve el antagonismo irreductible de más. Y esta instancia es entonces la única salida, la vía de hecho, la revolución social.

La agudización de los fenómenosc que polos intereses de ambas clases—la capitalista y la obrera—y el hecho tan sugerente y remarcable de que ambas se aproximan, por la gravitación de sus propios destinos, hacia los límites extremos que la naturaleza de ambas les deparan, la una por el tanto por ciento de succión parasitaria, y el pavor de la amortización del capital por su enemiga de cada día, lo que significa su desaparición, y la otra puesta por la fatalidad histórica en el dilema de matar o morir.

Denotarían estos síntomas que se aproxima poco a poco el estado de madurez revolucionaria de la clase obrera organizada y que, por lo tanto, deberá prepararse a pasar el Rubicón, y que, por el contrario, la clase capitalista pasa de este estado al de descomposición orgánica que anunciaría su final más

o menos próximo. Los términos en que ambos beligerantes han llegado a plantear las soluciones del problema, obligados por sus respectivas necesidades, demuestra que es realmente irreductible su antagonismo. Para la clase obrera no puede tener más que una sola solución aceptable: la que le asegure su vida. Este es el mínimo. Lo demás no será otra cosa que ponerle tacos a la pólvora. Hemos ya dicho que el capitalismo puede desaparecer sin que desaparezcan efectivamente sus beneficiarios, que serían incorporados a la nueva forma social de existencia, en la cual habría ingresado perdiendo tan sólo sus privilegios. El otro debe ganar o perder su propia vida.

Se me ocurre comparar el caso con el de uno que luchara en una porfiada brega por conservar su capa u otro abrigo lujoso, y cuya pérdida sólo implicase la pérdida de tal prenda, y la del que, como el gladiador, por ejemplo, defiende en el trance su propia piel, su misma vida. Este último antes de perecer hará los más intensos esfuerzos para sobrevivir, para triunfar, para vencer, para sacrificar y no ser sacrificado. Todos los resortes que puede poner en juego el instinto de conservación, funcionarán a la más alta tensión de voluntad, y a la más grande y perfecta eficacia en la acción. Llegado este momento la ventaja estará a su lado.

Pero ¿habrá llegado el momento en la hora próxima tan preñada de enigmas tremendos? Toca al porvenir la ardua respuesta. Los mineros que son hombres viriles que no temen mirar la terrible realidad frente a frente, han pedido la ayuda de los trabajadores del mundo para hacer frente a esta eventualidad. Los trabajadores del mundo no han olvidado ciertamente aquel grito que viene de un pasado próximo, que es como una invocación y una orden: ¡uníos! Y hoy, frente a la situación de los trabajadores de las minas, y al grito de socorro que han proferido para defender una causa sacrosanta, sienten vibrar sus fibras más hondas con el sentimiento más hermoso, más profundo y más vital de los trabajadores que viven la vida abierta al exterior: la solidaridad de clase. Desearíamos que los recursos fluyeran en abundancia para impedir el quebrantamiento de la fe en el sentimiento solidario internacional de la clase, que la burguesía trata de explotar dando pábulo a cuanto chisme se le pone a tiro. Sería muy pernicioso, pues puede dejar por mucho tiempo a esta parte tan esencial de nuestros postulados, convertidos en simple mito que se desvanece al primer contacto algo rudo con la realidad. Sería por esto muy importante el evitarlo, si se puede. Habría que hacer un esfuerzo que deje consagrado por una acción positiva principio tan fundamental, cuya potente vitalidad nadie debe poner en duda, ni permitir en la medida de sus fuerzas que decaiga.

Pero una cosa es predicar y otra dar trigo. La situación de los trabajadores del mundo es muy diversa en esta grave hora en los distintos países del planeta. La nuestra, por lo pronto, es pésima. No podemos hacer un esfuerzo colectivo en tal sentido, y es una verdadera desgracia. Tampoco podemos hacerlo en nuestro propio beneficio, sea dicho para probar que en tal actitud no pesan tácticas ni prejuicios, como se dice por ahí de un modo imbécil, sin reconocer paladinamente nuestra impotencia, que es nuestro mejor justificativo. No tenemos porque avergonzarnos de esta situación, como no la tiene el convaleciente al que fiebres persistentes han debilitado orgánicamente, y que debiendo un día hacer un esfuerzo, el momento lo haya postrado. Nuestro movimiento obrero organizado ha pasado por graves y sucesivas crisis de las que aun no se ha repuesto, pero conociendo su mal y conociendo también su remedio, emplea toda la fuerza y toda la voluntad de que dispone para alcanzar el restablecimiento de su perdido vigor, y en esta tarea de vital significación lo encuentran los sucesos.

Pero si no podemos hacer nada en la forma colectiva que tanto hablaría en nuestro favor, podemos hacer mucho en forma individual o asociada para reunir fondos que contribuyan en la forma que sea posible a mitigar los sufrimientos que la prolongada huelga hace sufrir a los camaradas mineros. Por eso creemos que no sólo en la forma que ha encarado el Comité Central de la U. S. A. este asunto se podría arbitrar fondos con destino a los mineros y a nuestros propios huelguistas, como ser los de Mar del Plata. Ellos podrían salir del marco estrictamente sindical y asumir el carácter de conferencias, festivales, etc., los que aun considerados como medios aleatorios, podrían, en cierto modo, remediar en parte nuestra impotencia para hacer otra cosa mejor.

Hay que intentar lo que está al alcance de nuestras posibilidades del momento. Hay que hacerlo. Es nuestro deber para con nuestros hermanos de clase cercanos o lejanos. Obedezcamos a su imperativo y a la premura conque es reclamado en apoyo de una causa que es también la nuestra, sepamos cumplir con él como corresponde.

Silves TREHLE.

Sobre la exclusión de dos miembros del C. Central de la U. S. A.

Reproducimos un artículo aparecido en «Bandera Proletaria» como una ampliación de la circular que el Comité de la U. S. A. remitió a los sindicatos dando cuenta de la separación de Canlar y Rúgilo como miembros de ese cuerpo.

Este artículo aparece en circunstancias en que los exconsejeros se dirigen por circular a los sindicatos pidiéndoles la desaprobación del acuerdo del Comité y su reincorporación al seno del mismo, que es lo único que, a juicio de esos compañeros, debería resolverse para restablecer la justicia proletaria, vilmente ofendida por el Comité, y devolver al cuerpo central de la U. S. A. la inteligencia y la sabiduría que según ellos le falta desde que fueron arrojados de su seno.

Pero para llegar a la finalidad propuesta por los exconsejeros los sindicatos deben pasar por alto la circular del Comité y no tener en cuenta el artículo que la amplía, pues de otro modo—excluyendo, claro está, a los sometidos a la influencia comunista—es muy difícil que madure el deseo de esos compañeros.

LO QUE NO DIJO LA CIRCULAR

La exclusión del compañero Rúgilo del Comité Central de la U. S. A. va creciendo en magnitud a medida que el tiempo transcurre. La simple divergencia de criterio en la interpretación de un pedido de solidaridad—que según su primitiva opinión habría sido la causa de su separación—ha ido complicándose con la suma de hechos nuevos, que su extraordinaria sagacidad fué descubriendo, hasta culminar en el propio sacrificio; extremo este que el aludido camarada denunció en asamblea reciente de su gremio, quizá para demostrar que es un hombre dotado de excepcionales condiciones para el martirio, y que éste no lo arredra cuando se trata de defender la causa de sus colegas, comprometida por torpes actitudes del Comité Central, o quizá por algo peor.

Deseando, de nuestra parte, contribuir a la ilustración de las personas interesadas en conocer la personalidad del compañero Rúgilo, daremos a publicidad algunos hechos por los cuales el Comité lo separó de su seno, omitidos por el referido compañero en las distintas publicaciones que hizo, no sabemos si por fragilidad de memoria o porque consideró acertadamente que ellos echarían a perder su «sacrificio».

Cuando el compañero Rúgilo sintió aprisionada su conciencia por la enorme losa de plomo que significaban los acuerdos del Comité fijando sus relaciones con la Federación Gráfica, solicitó la publicación de las actas de las sesiones. De esa manera su conciencia se libertaría del terrible peso y los trabajadores apreciarían con exactitud su extraordinaria lucidez de pensamiento al par que su irreprochable conducta. El Comité accedió en principio al pedido de Rúgilo, incluyendo ese asunto en la orden del día.

En la reunión siguiente ese asunto no pudo ser tratado porque Rúgilo, ya con la conciencia más liviana, solicitó que fuese postergado para la primera reunión.

Llegó la fecha de la nueva reunión en cuya orden del día figuraba el asunto Rúgilo. Se inició la sesión a la hora reglamentaria sin ningún síntoma de que la conciencia del referido compañero estuviese agobiada; siguió normalmente la sesión su curso hasta la hora reglamentaria; y, cuando los miembros del Comité se disponían a retirarse—eran las 24 horas—el compañero Rúgilo pretendió que siguiese la sesión para tratar su asunto. No obstante las ruidosas manifestaciones de su conciencia abrumada, el Comité resolvió no tomarlas en cuenta, pensando quizá que así como el compañero Rúgilo se las había arreglado durante una semana para que el peso de la conciencia no le impidiera comer, dormir y pronunciar discursos, bien podía arreglárselas para pasar una semana más. Se pasó a cuarto intermedio. El primer punto a discutirse era, precisamente, la moción de Rúgilo.

Pero el Comité no tuvo necesidad de tratar ese asunto, puesto que dos o tres días después de la reunión, el compañero Rúgilo había descargado el peso de su conciencia en el diario comunista. El hombre no podía aguantar más. Si hubiese esperado la reunión próxima del Comité, para la que faltaban cuatro días, a objeto de obrar con conocimiento de la actitud del cuerpo central acerca de su pedido, reventaría. Para no reventar, Rúgilo acusó al Comité de un hecho no sucedido.

* *

Lo que dijo Rúgilo en el diario de su partido constituye la mejor demostración de que no le era posible esperar la resolución del Comité sobre la publicación de las actas para pronunciarse con justicia. Un espíritu tan cargado de veneno como el suyo carece de elasticidad en el tiempo: se pronuncia o revienta. ¡Perdonémosle!

Según esa publicación, los peores defectos del Comité no serían sus burradas ni su incomprensión de las necesidades de la organización obrera sino esas actitudes que obligan a un interrogante acerca de sus móviles obscuros. Y a parte de otras consideraciones secundarias que no queremos analizar para no enfadar a Rúgilo, deslizaba afirmaciones que permitían suponer escasez de honestidad en el Comité y abundancia de esa misma calidad moral en el autor de la publicación.

Pasó por alto el Comité los conceptos ofensivos respecto a su capacidad, pero reclamó del compañero Rúgilo una explicación sobre el alcance de los términos que ponían en duda su honestidad de procedimientos. El requerido manifestó que esos términos no tenían el alcance que les daba el Comité, de cuya sinceridad no dudaba. Se le reclamó entonces la publicidad de su pensamiento. Se negó rotundamente a ello. Pero en seguida manifestó su conformidad con el pedido, a condición de que el Comité revocase un acuerdo tomado respecto al pedido de la Federación Gráfica, y en cambio adoptase una moción de la que él era autor.

A esta altura se puso en evidencia lo siguiente: Que con su publicación, Rúgilo tuvo el propósito de difamar al C. Central sembrando dudas acerca de su honestidad. Para tal efecto tomó como pretexto una resolución contraria a su deseo de dar publicidad a un acta, resolución gratuítamente atribuída al Comité, pues, como hemos dicho, este nada resolvió al respecto.

Se puso también en evidencia que Rúgilo utiliza la calumnia como medio de coacción. Él no tenía inconveniente en declarar públicamente que los términos de su artículo no afectaban la honestidad del Comité siempre que éste se amoldase a sus deseos; de lo contrario la calumnia quedaba en pie, como así sucedió al mantener el C. C. su resolución.

Fué en estas circunstancias que el Comité lo expulsó a Rúgilo de su seno, y tras él a otro consejero que expresó su solidaridad con el expulsado.

No es una simple diferencia de opinión con el C. C. lo que motivó esta expulsión, absurdo que permitiría suponer que en el Comité los acuerdos se toman por unanimidad. No es tampoco la pública protesta por un acuerdo del Comité conceptuado injusto o torpe, lo que originó la expulsión, pues en este caso estaba por conocerse el acuerdo que negase esa facultad de protesta.

Rúgilo fué expulsado del Comité por difamar y por los otros hechos derivados de esa inconducta.

Debe ser a eso que el afectado llama «su sacrificio» felicitándose que por él haya sido útil—le queda muy largo el mérito que se atribuye—al triunfo de una causa.

Quizá tenga razón Rúgilo si es que el caer en ciertas bajezas supone sacrificio.

La prensa sindical

Tenemos muchos periódicos obreros, tantos, que, si se juzgara de nuestra cultura por la cantidad de ellos, o si se los fuera a considerar como la expresión de nuestra cultura refiriéndose a su número, apareceríamos los trabajadores como dueños de una ilustración envidiable. Para desdicha nuestra, tenemos muchos: pero casi todos malos. Y así, lejos de ser ellos el exponente de nuestra ilustración, son la demostración escrita de nuestro atraso y la confirmación de nuestra ignorancia.

Cuando los vemos llegar en voluminosos paquetes a la mesa de lectura, involuntariamente se figura uno encontrarse ante el cuerpo de un delito del que se le acusa por complicidad, en tanto que el autor o autores del «hecho» estarán rebosantes de satisfacción después de los esfuerzos realizados en el laborioso parto.

Son los periódicos obreros casi en su totalidad, periódicos mal hechos, mal escritos, mal orientados y hasta sin orientación ninguna. Sin un fin claro, sin idea directriz alguna que inspire su prédica, que marque un rumbo, que cumpla un objeto, llene una misión, y sirva de fuente de estudio e información sobre determinados asuntos y cuestiones. Los hay que salen llenos de banalidades, con temas resabidos de crítica social, hablando de cuestiones que fueron tratadas hace años por personas competentes y con forma brillante y se nos sirven repetidamente dándoles la importancia de una realidad, por personas que apenas saben leer. Otras veces, la banalidad deja lugar al chisme, a la diatriva y la calumnia contra el compañero o adversario en ideas. Y como el ataque no suele quedar sin contestación, no falta otro periódico donde contestar los insultos y devolverlos con usura, y si no lo hubiera, se hace, pues para esas cosas siempre se encuentra dinero, que la cuestión consiste en no callarse y demostrar que también se sabe escribir y decir cosas...

Tan fuera de uso está el no pensar por cuenta propia que, al leer un periódico obrero puede uno decir que los ha leído todos. Tan maravilloso es su parecido. Son comunes en ellos las mismas tonterías, las mismas necedades, los mismos lugares comunes, los mismos chismes, los mismos asuntos y los mismos disparates. El espíritu de imitación está tan desarrollado en ellos que se reproducen unos a otros hasta los trabajos de mérito. Cierto artículo o cuento que uno insertó en sus columnas, acaso para llenar el espacio que faltaba para cerrar el periódico, o por que era de actualidad en él, es inmediatamente reproducido en los demás periódicos, por lo que, el paciente lector obrero, que lee uno llegado a la mesa de lectura de su sindicato, puede decir que los ha leído todos, pudiendo enumerar y decir lo que los otros contienen, solo con recorrer sus títulos. Puede decir los artículos, cuentos, poesías y chismes que hay en un periódico sin haberlo leído.

¡Y qué lejos están esos periódicos de la misión que debieran desempeñar! La lógica más elemental nos dice que un periódico sindical, si él ha de servir para algo bueno, ha de ser para ilustrar a los obreros con datos e informaciones relativas al trabajo y ocupación que tienen: de sus relaciones con los demás trabajadores, que por motivos de lucha, oficio, industria y lugar, tengan estrecha relación con el sindicato del cual es órgano.

Conocer por medio de publicaciones estadísticas, las condiciones en que trabajan los obreros de una industria, la cantidad que ocupa, los que están sindicados, las luchas que con los industriales sostienen, qué factores determinan un triunfo o una derrota; saber cuál es la situación de los obreros de la misma industria y de otras en las diversas poblaciones del país y en el extranjero, es posible que tenga más importancia para los trabajadores que conocer las habilidades dialécticas del compañero Fulano o la competencia de Zutano en una polémica de asunto baladí.

Este tipo de periódico que propiciamos es poco menos que desconocido en estas tierras. Aquí los periódicos editados por sindicatos son, según dicen, «periódicos de ideas» aunque si por algo se caracterizan es precisamente por la falta de ellas. Son periódicos que igualmente podría creerse que fueran hechos por algunas personas aburridas que hubiesen encontrado la forma de distraerse aburriendo a los demás.

En las diversas manifestaciones de la actividad humana, donde los hombres se agrupan por la función que desempeñan o las investigaciones a que se dedican, se distinguen por sus órganos y voceros en donde tratan sus asuntos, sus problemas y dificultades; allí hacen el estudio de sus cuestiones, el balance de sus progresos, de sus luchas, de sus victorias. En cambio, los obreros, parece que lo tuviéramos todo resuelto. Al hacer un periódico no se utiliza en tratar cuestiones de naturaleza sindical. Y como quiera que todos los periódicos vienen a ser la misma cosa, sería conveniente, aunque solo fuera por razones económicas, que los sindicatos que editan periódicos se pusieran de acuerdo para hacer uno solo, en la cantidad necesaria, con una sencilla modificación a cada uno para que todos quedasen conformes, consistente en modificar el encabezamiento a gusto del consumidor ya que por el contenido todos vienen a ser la misma cosa...

A. FOLGUERAL.

El sindicalismo toma a la clase obrera en sus formaciones de combate. La considera como la sola clase que puede, por las condiciones de su vida y las afirmaciones de su conciencia, renovar el mundo, pero a condición de que quede extraña a la sociedad burguesa. Toma los productores en los marcos mismos del taller y de las agrupaciones que lo prolongan: sindicatos, federaciones, bolsas de trabajo, etc., y organiza su revuelta contra la autoridad patronal; negando el poder de la ley, enriqueciendo de funciones las instituciones obreras, disloca al Estado y le despoja de sus prerrogativas; por la huelga, por la propaganda para la huelga general, destruye, hora por hora, a medida que se produce, la obra engañosa de unión de las clases que persigue la democracia; da cuerpo, en fin, a las ideas específicas del proletariado, es decir, a ese conjunto de sentimientos jurídicos nacidos en el corazón de la lucha y que constituyen la base del derecho nuevo, del derecho de una sociedad sin amos.

H. LAGARDELLE.

La U. S. A. declaró el boicot a "Crítica"

Se recordará que el Comité de la U. S. A. había postergado el pedido de boicot a «Crítica», formulado por la Comisión de la Federación Gráfica, para cuando dicha entidad aclarase un artículo aparecido en «El Obrero Gráfico» en el que se manifestaba el propósito de destruir a la U. S. Argentina. Entendía el Comité Central que sería torpeza mantener relaciones de solidaridad con un organismo que confesaba paladinamente su deseo de ver destruída la organización obrera, no obstante reconocer su utilidad, como lo prueba el hecho de solicitar su concurso para vencer la resistencia de una empresa capitalista en lucha con ese organismo.

Aunque más tarde de lo que conviene al conflicto, la Comisión de la Federación Gráfica declaró que las expresiones que habían originado la actitud del Comité Central no eran una manifestación del Sindicato, en nombre del cual había solicitado la solidaridad de la U. S. A., y que, por consiguiente, la única responsable de las mismas era la Comisión.

Ante esta situación el Comité resolvió declarar en conflicto al diario «Crítica», ya que no era justo responsabilizar a los obreros gráficos de una torpeza de su Comisión, por cierto muy censurable.

Antes de hacer pública la declaración del boicot, el Comité de la U. S. A. gestionó ante el propietario de «Crítica» la solución del conflicto. La situación no dió resultado favorable, en virtud de que dicho señor manifestó sin ambajes que no deseaba en sus talleres otra organización obrera que la que fundaría él oportunamente con todo su personal crumiro, a los fines de establecer un contrato colectivo de trabajo; en otros términos: que pensaba substituir la organización obrera autónoma por otra que él crearía con arreglo a un programa determinado por sus intereses particulares.

En tal situación no era posible intentar ninguna clase de solución frente a semejantes pretensiones. Y el Comité dió por terminada su gestión, comunicando de inmediato a los sindicatos la situación de «Crítica» con la U. S. Argentina.

Confiamos en que el boicot a «Crítica» servirá para dar a su propietario el señor Botana una severa lección; que bien merecida la tiene quien especuló constantemente con los sentimientos y las ideas de la clase trabajadora, de la misma manera que otros burgueses especulan con la bolsa para enriquecerse.

UN HECHO SIGNIFICATIVO

La ex Federación Obrera Regional Argentina, organismo que por su importancia había logrado la simpatía y el apoyo de los trabajadores como también el respeto de las autoridades, fué siempre combatida por el Partido Socialista, que no podía ver con buenos ojos el próspero desarrollo de esta institución prescindiendo de sus buenos oficios espirituales. Los hombres representativos de aquel baluarte sindicalista fueron víctimas de las invectivas socialistas y los recursos más innobles salieron a relucir en el torpe afán de amenguar los prestigios de aquella gloriosa institución. Nada de lo que hicieron por afianzar la personalidad de nuestro incipiente movimiento obrero, aquellos hombres del «grupito» salvóse de la acibarada crítica del politicantismo socialista.

Pero el punto «fuerte» de la crítica socialista reposaba principalmente en las gestiones que ante las autoridades se veían precisados a hacer los militantes de la ex Federación. Acusóseles, con tal motivo, de obrar en connivencia con el partido político gobernante, y el calificativo de irigoyenista fué, para los socialistas, el distintivo que particularizaba a los sindicatos. No importa que elementos socialistas, sin personalidad ni autoridad moral como Balino, por ejemplo, aceptaran lacayunamente del gobierno la designación para representar a los trabajadores del país en cierta conferencia internacional verificada en Wáshington. El caso er adesmerecer a los elementos del «grupito» que, paulatinamente, iban consolidando nuestro movimiento obrero, reafirmando su personalidad de clase.

A las incontables ocasiones en que el Partido Socialista contempló benévolamente las transgresiones en que incurrieron muchos de sus elementos, estableciendo contacto con los hombres del poder en representación de determinadas organizaciones, debemos agregar hoy el que se relaciona con las gestiones que ha realizado la Unión Ferroviaria ante el ministro de Obras Públicas. Sin entrar a considerar el voto de gratitud del último congreso de los ferroviarios hacia el ministro de Obras Públicas; sin mencionar los innumerables razonamientos producidos entre los dirigentes de la Unión Ferroviaria y las altas autoridades gubernativas a propósito de las diferencias surgidas últimamente con las empresas, nos referiremos solamente a un hecho que pone bien en evidencia las buenas relaciones existentes entre los dirigentes de la Unión y el alvearismo. Como un gesto de reciprocidad para los conceptos elogiosos que le mereciera al congreso de la Unión Ferroviaria la intervención del gobierno en el conflicto habido recientemente con las empresas ferroviarias, el diario alvearista «La Acción», luego de reproducir en forma destacada un suelto publicado en el último número del periódico de la Unión Ferroviaria, expone lo siguiente:

«Para apreciar el valor del juicio que antecede, debemos advertir que la Unión Ferroviaria (transformación de la ex Federación Ferroviaria), es hoy la organización más numerosa de cuantas existen en el país. Sus directores, libres por completo de preocupaciones partidistas y sectarias, inspiran su actividad en las necesidades reales del gremio cuyos intereses defienden con indiscutible eficacia.

»En el último congreso, la Unión Ferroviaria dió una muestra concluyente de su amplio espíritu al aplaudir la gestión del actual ministro de Obras Públicas, doctor Roberto M. Ortiz, hecho que no tiene precedente en los anales del movimiento obrero nacional.»

Si por mucho menos los socialistas adjudicaron a los sindicalistas el calificativo de irigoyenistas, dando a entender con ello connivencia entre aquéllos y la susodicha fracción política cuando ésta gobernaba, motivos sobrados hay para creer que entre los dirigentes socialistas del gremio ferroviario y el actual gobierno hay algo así como una especie de contubernio.

Un Ferroviario.

Calumnias destruídas por sus propios autores

La resolución del Sindicato de O. en Calzado sobre las acusaciones contra un núcleo de militantes de nuestro Sindicato, que hemos comentado en el número anterior de «Acción Obrera» ha dado lugar a un cambio de notas entre dicho sindicato y el C. Central de la U. S. A. sobre la interpretación de dicha resolución, pues mientras el sindicato intentaba presentarla como la retractación—aconsejada por el congreso de la U. S. A.—de las acusaciones hechas, el Comité sostenía, con mucha razón, que la resolución no negaba los cargos, pues sólo admitía que habían sido hechos con apresuramiento.

En contestación a este pensamiento del Comité, la Comisión de O. en Calzado manifestó que la resolución de la asamblea que había tratado esa cuestión «era de franca rectificación de los cargos hechos».

Por aquí debía haber empezado la Comisión de O. en C. Si se hubiera manifestado así en su primer nota no hubiera dado lugar a lo que ella llamó malas interpretaciones, y de las que sacó tan pésimo partido. La rectificacación recién se produce ahora en las líneas transcriptas; entendiéndolo así el Comité dió por terminado el asunto, y nosotros también lo terminamos ahora.

Queda pues demostrado, por propia declaración de la parte acusadora, que carecían totalmente de fundamento las acusaciones de «agentes patronales» formuladas contra nuestros compañeros Páez, Zanetta, Marsico y Altrudi.

Queda también demostrada la solidez de la campaña «moralizadora» de «La Vanguardia» fundada en las «pruebas indesmentibles» que ahora desvirtúa la parte acusadora; su moral socialista y su honradez periodística al servir de portaestandarte en esa cruzada de calumnias contra nuestros militantes, de la que fué inspirador el verdadero agente patronal Cayetano Oriolo y ejecutor de sus inspiraciones Casareto, el plagiador de Sarmiento.

De lo que no se rectificó la Comisión de los zapateros es de su alianza con un pesquisa para descubrir a los corruptores del movimiento sindical. Quizá piense continuar en el uso del método ese para descubrir más agentes capitalistas. Si es así le anticipamos que cada obrero sindicado es un pesquisa; que el único tipo honesto es el verdadero pesquisa que inspira esas campañas «moralizadoras» valiéndose de una comisión administrativa, unas veces, de «La Vanguardia» otras.

TALLERES EN CONFLICTO

Isaac Manis, Canning 43
Manuel Solatar, Camargo 769
Pedro Zalsberg, Pringles 244

Antes de ir a trabajar a cualquier taller, sírvase pasar por la Secretaría a retirar la Tarjeta Sindical o en su defecto para enterarse de las condiciones en que se encuentra el taller.

La unidad de los obreros en madera

La unidad de los trabajadores de los diversos sindicatos de la industria de la madera es una necesidad imperiosa que los obreros debemos de emprenderla y luchar con entusiasmo y tesón para que esto, que ha sido hasta ahora un anhelo, se convierta en algo real que nos pueda dar la fuerza necesaria para seguir, con resultados fecundos, la obra de redención de todos los oprimidos.

¿Por qué queremos la unidad? Porque la práctica nos ha demostrado que es necesario unirnos en un solo haz para hacer frente con ventaja a los capitalistas.

Veamos cómo los patrones han comprendido esto y lo han llevado a la práctica antes que nosotros.

Han constituído una organización patronal cuya C. D. está integrada por miembros de las más grandes firmas de la industria de la madera y, un llamado que hace esta organización en la revista que publica a todos los patrones, dice lo siguiente: «La únión compacta de los obreros puede ser una amenaza constante.»

Esto nos demuestra claramente que los patrones se dan perfecta cuenta del peligro que para ellos significa la unidad de los obreros.

La huelga de la casa John Wright es un hecho que no debe de escapar a la atención de los obreros que pugnan por su emancipación.

Uno de los motivos de haberse perdido esa huelga fué la falta de unidad.

Los obreros más capacitados sindicalmente han sostenido un criterio erróneo que, por desgracia, tuvo malas consecuencias para la organización. Sostienen que era conveniente de que dicho personal se mantuviera fuera de los sindicatos, porque en la casa había obreros organizados en los diferentes sindicatos de la madera, y se lesionaría a los trabajadores de la casa si se incorporaban a una de las organizaciones existentes.

Y declarada la huelga, mientras las diversas C. A. discutieron el asunto y tomaban medidas que muchas veces no estaban de acuerdo con las tomadas por los otros sindicatos, el burgués, más inteligente, llenaba su taller de carneros y en poco tiempo rompió con la organización.

Este hecho nos demuestra positivamente que de existir un solo sindicato de la madera sería muy difícil que el burgués hubiera derrotado a los obreros.

El problema de la desocupación es otro factor que nos induce a que luchemos por la unidad.

Frente a un asunto tan grave para la clase trabajadora, es necesario concentrar todas las energías en un sindicato único, porque este asunto requiere las mismas medidas en los diferentes sindicatos de obreros en madera. Y si un sindicato encara en una forma el problema y otro en otra, es sencillamente darle lugar a los patrones para que ellos obren todos unidos contra los trabajadores, para que hoy lancen sus fuerzas sobre un sindicato y mañana sobre otro, y así conseguirán arrebatar las conquistas que con tanto sacrificio han conquistado los trabajadores.

Un hilo es fácil de romper, pero varios juntos cuesta mucho más trabajo.

La reacción patronal también se hace sentir en estos momentos de desocupación, y los salarios, las 44 horas semanales y otras mejoras obtenidas son cosas que todos los patrones unidos miran con recelo y ya han empezado a atacar para imponer a los obreros condiciones leoninas.

Ante estos hechos y muchos más que no expongo aquí por no ser muy extenso, debemos, cuanto antes mejor, formar un sindicato único de obreros en madera. No es la idea de un compañero la que determina la unidad, son las necesidades de la lucha las que la imponen. El capitalismo perfecciona a diario los instrumentos de opresión, y es necesario que los obreros no nos quedemos atrás.

Debemos de preparar nuestra organización y colocarla a la altura que la situación exige.

Todos los trabajadores que deseamos destruir la sociedad capitalista debemos de luchar por la unidad de los obreros de la madera. ¡Viva el sindicato único de la madera! ¡Viva la revolución social!

Luis V. SOMMI.

A favor de los huelguista ingleses y marplatenses

Haciéndose eco del pedido de solidarid formulado por el Comité de la U. S. A. par los mineros ingleses, nuestro Sindicato acordó destinar un peso todas las semanas por cada compañero que trabaja, la mitad del cual será destinado al fondo de resistencia de los mineros de Gran Bretaña, y el restante a los valientes camaradas de Mar del Plata, a favor de los cuales ya nuestro Sindicato había destinado con anterioridad otras sumas de dinero, las que no han excluído otra clase de colaboración solicitada por los referidos compañeros.

Al conducirse en la forma que lo hace con los compañeros de Mar del Plata, nuestro sindicato entiende cumplir con el elemental deber de atender primero las necesidades de casa para luego cubrir las de afuera, al revés de otras entidades que apoyan los movimientos del exterior, reservando para los del interios... augurios de triunfo, o cuando más, una suma cuya importancia a penas alcanza para cubrir los gastos de franqueo de la correspondencia que durante un mes puede realizar un sindicato en lucha con los patrones de su industria.

Ese original internacionalismo bien pronto nos llevará a la ruina absoluta, pues al no atender las necesidades de los sindicatos del país se llegará al extremo de que éstos, al no servir para sí, mal podrán servir para los demás.

Con todo, registramos complacidos que el S. de la I. del Mueble es, hasta el presente, el que ha coperado más intensamente en la Argentina al triunfo de los trabajadores de las minas inglesas.

Y lamentamos que esa cooperación para los mineros como para los carpinteros no pueda ser más eficaz a causa de la crisis industrial por que cruza el gremio.

Bellezas del régimen capitalista

EL SEXO Y LOS POBRES

(Fragmento.)

....

Antes de la guerra existían en Nueva York algunos centenares de miles de cuartos sin luz ni ventilación. Hoy nos faltan algunos millones de viviendas, pues en Nueva York las obreras de las fábricas duermen de a seis u ocho en una sola pieza.

En los «slums» (1), padres, hijos y sublocatarios duermen en promiscuidad, y este mundo evidentemente retrograda hacia el comunismo primitivo, cuando el incesto constituía algo cotidiano; las criaturas aprenden todos los vicios que existen. Tengo ante mí una hoja volante, redactada por un médico neoyorquino. El autor pone de relieve que en el decurso de quince años ha asistido a 900 niños violados, de los cuales el más joven contaba ocho meses. Otra hoja de la misma índole, redactada por un obrero «settlement» trata el problema relacionado con miles de mujeres abandonadas, muchas de ellas encinta.

Mientras escribo este libro, existen en los Estados Unidos millones de hombres sin trabajo, a quienes la miseria impulsa hacia la desesperación; van por las carreteras, engrosando el gran ejército de los trabajadores ocasionales. Cuanto más aumentan los desocupados, tanto más numerosas son las prostitutas, tanto más se propaga la homosexualidad.

También las muchachas están sin trabajo y ellas son arrojadas a la calle. Hace muchos años que he visitado una ciudad de Nueva Inglaterra, en la cual existen grandes hilanderías. Estas ciudades son llamadas «ciudades femeninas», manifestándome un joven que aquí, por un sandwich, se podía comprar una muchacha.

El doctor William J. Robinson refiere que en los Estados Unidos, anualmente ocurren un millón de abortos. Algunos de ellos son casuales, producidos por enfermedades venéreas, pero que la mayoría son provocados, lo que constituye delito ante la ley por asesinato de un ser vivo. El doctor Robinson es un encarnizado luchador contra lo que él llama «histeria», en lugar de enfermedades venéreas, afirmando que sólo de 20 personas una es sifilítica y no de 10 individuos uno, como se ha dicho. Y establece el porcentaje de gonorrea en un 25 %, en lugar de 75 % o 85 %. ¿Cuáles son las consecuencias de estas enfermedades? Los terribles sufrimientos que no sólo tocan a los culpables licenciosos, sí que también a los inocentes. El doctor Morrow afirma que el 10 % de todas las mujeres son contagiadas por sus maridos. De cien nacimientos, treinta son abortos producidos por la sífilis. El 50 % de los matrimonios sin hijos debe atribuirse a la go-

...RTE
...AGO

Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

Redacción: Rioja 835 — BUENOS AIRES

...rrea, como a la misma causa el 25 % de la pérdida de la vista. Antes de la guerra había en Alemania 30.000 ciegos de nacimiento, cuya ceguera debe atribuirse a esta enfermedad. El 95 % de las operaciones realizadas en el bajo vientre de las mujeres fueron necesarias por el contagio de la gonorrea. De estos males pueden ser atacadas personas completamente castas y abstinentes. Se comunica un caso acaecido en Alemania, donde 236 niños adquirieron una enfermedad venérea en una piscina.

Todas estas cosas son el resultado de nuestro sistema. La prostitución en nuestra moderna civilización es una inmensa y lucrativa industria, la que, solamente en Nueva York, ocupa 200 mil mujeres, amen de los lupanares, rufianes y la prostitución clandestina. Existen, pues, miles de prostíbulos, pequeños y grandes, caros y baratos; estas casas son bien conocidas por la policía, las que le reportan a ésta magníficas ganancias. Lo mismo ocurre en cualquier ciudad. Los enemigos del socialismo han manifestado que éste predica el desenfreno sexual, pero todo el que tiene que hacer con la industria de la prostitución sabe que el capitalismo es quien fomenta este desenfreno, contribuyendo para ello con todos los medios necesarios. En los Estados Unidos existe, contando sólo las pupilas de los lenocinios, medio millón de prostituídas. El gobierno inglés, durante la guerra, ha mantenido en Francia prostíbulos oficiales; y si algún diario hubiera dicho algo al respecto corría el riesgo de ser clausurado. Los franceses enviaron tropas de color a las regiones ocupadas, solicitando de la población alemana les suministraran mujeres. Quisiera narraros una pequeña anécdota, a fin de daros una noción sobre las convenciones sexuales de la guerra. Se han hecho desesperados esfuerzos para combatir las enfermedades venéreas dentro del ejército americano, debiendo cada soldado hacerse revisar por el médico del regimiento inmediatamente después de realizado el acto sexual. Nuestro ejrcito entró en Coblenza, prohibiéndosele estrictamente toda confraternización con los habitantes. Inmediatamente notóse que las enfermedades venéreas aumentaban, deduciéndose que ello era debido a la causa de que los soldados no se hacían ver por temor de ser castigados por la «confraternización con el enemigo». Luego después se dictó una orden que establecía que la relación sexual no debía considerarse como «confraternización», Yo creo que no se podía acentuar mejor la diferencia entre el ideal moral y el ideal militar.

... ...

(1) Caserón, conventillo.

Upton SINCLAIR.

BOICOT AL DIARIO CALUMNIADOR «LA VANGUARDIA»

Informe de secretaría

Nuestro gremio atraviesa hoy por una profunda crisis de trabajo, cuya influencia en la organización obrera se nota sensiblemente.

No es un fenómeno corporativo, ni regional, es un fenómeno vasto, internacional, cuyos factores hay que buscarlos en la complicada estructura económica del capitalismos de postguerra, a quien hay que atribuir el estado desesperante por el cual atraviesan todos los hogares proletarios.

Por nuestra parte, mirando el problema de la desocupación en nuestra industria, reconocemos que hay muchas causas originarias de aquella situación, entre las cuales, precisamente, no entran aquellos factores internacionales.

Aparte de la inmigración cuya afluencia al país no corre paralela a las necesidades y exigencias del exiguo progreso de nuestra industria, existe una causa importantísima generadora de esta situación.

La característica que imprimen muchos de los obreros del mueble al trabajo que realizan, haciendo una producción sin tasa ni medida, una producción que a veces requiere esfuerzos físicos superiores, ha originado una competencia abrumadora entre obrero y obrero para determinada clase de producción. Nos referimos a la producción de ínfima calidad que realizan en nuestros talleres. Contra esta forma de trabajo, hay que iniciar una campaña para evitar el retroceso técnico del obrero y velando por la salud física de los trabajadores.

Aparte de esto, esa producción exhorbitante origina un almacenamiento de muebles que impide el normal funcionamiento del trabajo. Si a esto agregamos que a los obreros técnicamente superiores, sólo le restan contadas casas donde ir a ofrecer sus brazos, tenemos ya el problema de la desocupación en toda su magnitud, debido a factores muy nuestros y que el Sindicato mediante su acción educativa y de capacitación debe tratar de anularlos en beneficio de los intereses colectivos que representa.

Dudamos del resultado positivo de las medidas de emergencia que se tomaren para resolver tan fundamental cuestión.

Pero sí no desconocemos que una potente organización sindical es capaz de arrancar al capitalismo la reducción de las horas de trabajo, en estos casos, única medida capaz de dar al traste con la desocupación. Hacia esas orientaciones debemos empeñarnos todos los trabajadores, es decir, constituir fuertemente la organización sindical, hoy un poco debilitada por el problema aludido y por ofensivas aisladas de los capitalistas, quienes aprovechan las circunstancias para provocar conflictos y llegaremos en la medida nuestra, a imponer en cada caso que se nos sorprenda la conquista que más se ajuste a los intereses de nuestra obra de mejoramiento colectivo de los trabajadores.

PERSONALES EN CONFLICTO

Informábamos que la desocupación promovía a los capitalistas a hacer ofensivas para quitar las conquistas sindicales. Bien: algunos patroncitos se han caracterizado por esa fobia anti-obrera y han querido probar a sus personales, pretendiendo rebajar los salarios o desconociendo a la organización.

Respondiendo a esas provocaciones se declararon en huelga el personal de la casa Pedro Zalsberg, Pringles 244 por querer introducir obreros desorganizados en su taller y los talleres de las casas Manuel Solatar, Camargo 769 e Isaac Manis, Canning 43, por querer rebajar los salarios.

Dichos personales siguen aún en conflicto y esperamos un prontro triunfo.

CONFLICTOS SOLUCIONADOS

Por querer rebajar los salarios se declararon en huelga, en su oportunidad, los personales de las casas Marcovecchio y Cía., Aráoz 727 y Salomón Camitz, Figueroa 1031.

Después de dos meses de huelga en el taller Marcovecchio y sin recurrir a ella, en el segundo, la organización conquistó un amplio triunfo, obligando a los patrones a desistir de sus propósitos.

SALOMON REMPEL

El gremio debe saber bien quién es este pretendido revolucionario.

Declarada la huelga en el taller Marcovecchio y Cía. por las razones que se exponen en otro lugar, este sujeto alentaba al personal a la huelga, ejemplificándose él mismo como el exponente del luchador, y por otro lado, visitaba al burgués, «por razones de táctica» como él decía.

A la postre resultó lo que se esperaba de este sujeto de tan baja catadura. Terminado el conflicto, Salomón Rempel, ha pasado a ser habilitado de la casa Marcovecchio y Cía.

Así pagaron los patrones ese ardor revolucionario del falso apóstol.

BOICOT AL DIARIO «CRITICA»

Por resolución de la Unión Sindical Argentina, trabajadores, no leáis el diario chantagista «Crítica».

BALANCES

Mes de mayo de 1926

ENTRADAS

Saldo—	
Saldo del mes anterior	$ 3.471.78
Cotizaciones—	
Según estampillas confed. Nos. del 63.301 al 65.400	» 100.—
Del 65.501 al 66.500	» 1.000.—
Del 72.401 al 74.200	» 1.800.—
Cuotas especiales—	
64 estampillas solidar. Pro-Huelga Ley de Jubilaciones, de $ 1.—	» 69.—
64 estampillas solidar. Pro-Huelga Federación O. Marítima, $ 1.—	» 64.—
Alquileres—	
De la U. S. A.	» 200.—
Carnets—	
400 carnets a $ 0.40 c|u.	» 160.—
Total	$ 6.864.78

SALIDAS

Alquileres—	
Alquiler de Secretaría	$ 430.—
Útiles—	
Útiles de Secretaría	» 61.85
Id. de limpieza	» 24.10
Cotizaciones—	
2.600 cotizaciones a la Unión Sindical Argentina, por abril	» 260.—
Sueldos y jornales—	
Secretario general	» 264.—
Ayudante de Secretaría	» 80.—
Cobrador	» 220.—
Limpieza	» 120.—
J. A. Silvetti, del. al Cong. U.S.A.	» 6.50
P. Plescia, íd., íd.	» 16.80
Segundo Ortiz, íd., íd.	» 10.40
V. Tidone, íd., íd.	» 14.40
Comisiones y Delegaciones—	
Viático para realizar un viaje a La Plata y otros	» 29.20
Tranvías—	
Gastado durante el mes	» 14.45
«Acción Obrera»—	
Impresión de dos números	» 566.—
Dos jornales para compaginar	» 20.80
Jornal para compaginar en idisch.	» 3.50
Exceso de papel	» 4.—
Cliché	» 5.15
Propaganda—	
Traducción de material de propag.	» 20.—
Biblioteca social—	
Encuadernación de libros para la Biblioteca idisch	» 22.50
Porte pago—	
Expedición de «Acción Obrera», circulares, convocatorias, etc.	» 248.74
Estampillas—	
Compra de Timbrados: 400 de pesos 0.03 y 300 de $ 0,01	» 15.—
Expedición—	
Expedición de «Acción Obrera» y circulares, etc.	» 8.—
Total	$ 2.465.39

RESUMEN

Entradas	$ 6.864.78
Salidas	» 2.465.39
Saldo que pasa al mes de junio	$ 4.399.39

DISTRIBUCION

Saldo que pasa al mes de Junio	$ 4.399.39
Depósito de Alquileres	» 2.057.—
Depósito en garantía del P. Pago	» 100.—
Id. por Salones	» 100.—
Id. a la C. H. A. D. E.	» 50.—
Préstamo al S. O. Afines al Automóvil	» 1.000.—
Total	$ 7.706.39

Mes de junio de 1926

ENTRADAS

Saldo—	
Saldo del mes anterior	$ 4.399.39
Cotizaciones—	
Según estampillas confederales Nos. del 74.201 al 74.400	» 200.—
Del 82.801 al 84.800	» 2.000.—
Del 88.801 al 89.000	» 200.—
Reembolso—	
Entregado por la C. de Fiestas del festival israelita del 23|4 de 1926, por alquiler de Salones. (1)	» 120.—
Alquileres—	
Alquiler de la Unión Sindical Argentina, por mayo	» 200.—
Total	$ 7.119.39

SALIDAS

Alquileres—	
Alquiler de Secretaría	$ 430.—
Alquiler de salones para Asamblea y festival israelita	» 240.—
Útiles—	
Útiles de limpieza	» 37.90
Id. de Secretaría	» 19.80
Sueldos y jornales—	
Secretario General	» 264.—
Ayudante de Secretaría	» 100.—
Cobrador F. Páez (Una quinc.)	» 110.—
Id. J. Roselló	» 129.20
Limpieza	» 120.—
Cotizaciones—	
2.900 cotizac. a la U.S.A. (mayo)	» 290.—
Tranvías—	
Gastado durante el mes	» 48.05
Donaciones—	
Al S. O. Carpinteros de M. del P.	» 200.—
Id., íd. de Córdoba	» 100.—
Subvenciones—	
A «Bandera Proletaria» (marzo a mayo)	» 15.—
Imprenta—	
Impresión de circulares para Asambleas y trabajos de propag.	» 158.—
«Acción Obrera»—	
Jornal para compaginación	» 10.40
Impresión suplemento en idisch	» 120.—
Biblioteca Social—	
Jornal para arreglar muebles	» 9.60
Jornales para ordenación de libros	» 24.—
Suscripción periódico literario en idisch	» 15.40
Encuadernación de libros idisch	» 24.—
Electricidad—	
Consumo de energía eléctrica	» 114.70
Porte pago—	
Remisión de «Acción Obrera», etc	» 148.84
Comité de huelga—	
Casa Marcovecchio (Aráoz 727)	» 75.50
Comité reorganización—	
Por su mantenimiento	» 24.—
Expedición—	
Remisión de correspondencia	» 4.10
Total	$ 2.832.49

RESUMEN

Entradas	$ 7.119.39
Salidas	» 2.832.49
Saldo al mes de julio	$ 4.286.90

DISTRIBUCION

Saldo al mes de Julio	$ 4.286.90
Depósito en garantía del alquiler	» 2.057.—
Id en garantía por salones	» 100.—
Id en garantía de Porte Pago	» 100.—
Id a la C. H. A. D. E.	» 500.—
Préstamo al S. Afines al Automóvil	» 1.000.—
Total	$ 7.593.90

Raimundo Manca, Tesorero — **Luis Colombo**, Contador

COMISION REVISADORA DE CUENTAS
Carlos Ratti — Miguel Aranda — Pedro Guida

(1) Esta partida figura en el Balance del festival como salida y figura también en el balance social.

Según la imprecisa noción que se puede tener de la patria, es patriota aquel que esté convencido de la superioridad de su patria sobre la de otro, aquel que ama a su patria hasta la muerte, y que, por lógica consecuencia, odia a las otras patrias. Como justamente ha escrito Voltaire, «ser buen patriota, es desear que su patria se enriquezca por el comercio, y sea poderosa por las armas. Es desear el mal a sus vecinos.» Ser patriota es querer su patria grande y fuerte, es decir, más grande y más fuerte que las patrias vecinas. Si hay ruptura en la unidad territorial y formación de una nueva unidad, ser patriota es desear el desquite para recobrar la antigua unidad, tan convencional como la nueva; el desquite para satisfacer ese algo indefinido e indefinible que se llama honor. Así, el desquite es la guerra con su luctuoso cortejo, sus ruinas innumerables, sus crímenes horribles.

A. HAMON.

UNION SINDICAL ARGENTINA

BOICOT

A LAS PUBLICACIONES DE LA EDITORIAL ATLANTIDA: PARA TI, BILLIKEN Y EL GRAFICO.

A LOS SURTIDORES DE NAFTA Y ALCOHOLES DE GUILLERMO PADILLA.

A LOS VINOS PIEMONTESA, EL TUMBADOR, PISTOLA, VARACHIN, S. A. Y CIA. Y AGRELO, DEL BODEGUERO MACEDONIO VARACHIN.

A LA CAL DE LAS CANTERAS DE SAN LLORENTI, EN SAN JOSÉ DE LA TINTA (BARKER).

A LA CANTERA PUCCI, MOLINARI. (CORDOBA)